

Secretaría de la mujer

Voy a contarles una historia muy mentada... pues sí, como dice el célebre corrido, lo que pasó en Colima y no precisamente en la Hacienda de la Flor, ya pertenece a la historia y como tal sigue siendo muy platicada. Pero para que este suceso colimense quede claro, vamos a remontarnos un poco más atrás de estos memorables días de agosto.

En el mes de abril mi amiga Esperanza Brito de Martí, feminista y periodista, me hizo saber que estábamos invitadas al primer informe del Lic. Gerónimo Martínez García, secretario del Consejo Nacional de Población, en Palacio Nacional. Allá fuimos junto con Anilú Elías, Carmela Barajas y Marta Elisá Curiel a escucharlo, igual que a los secretarios de Estado que hablaron en esta reunión presidida por Don Miguel de la Madrid. Al terminar el acto, se concreta con el Lic. Martínez García y el Lic. Marentes, hacer un programa de televisión sobre la mujer, auspiciado por CONAPO. Esperanza realiza el guión, concerta las entrevistas con las mujeres idóneas, aunque su crédito es escamoteado por el gentil productor de Canal 13 Pedro Talavera; yo conduzco. La emisión sale bien y todos felices: CONAPO y nosotras.

Pasó el tiempo CONAPO nos hizo llegar un documento: el proyecto de programa de acción para la integración de la mujer en el desarrollo nacional. La idea era que nuestro grupo, Movimiento Nacional de Mujeres, lo analizara. Cada una de nosotras tomó una parte del mismo para estudiarlo, posteriormente resumimos las

observaciones enviándolas al Lic. Martínez García. La impresión causada en nosotras por este funcionario, economista y demógrafo salido de El Colegio de México, era favorable. Propiciaba el diálogo, nos escuchaba atento y respetuoso, nos pedía una participación activa... ¿Qué más queríamos? Nuestra esperanza, Brito y la otra, un tanto vapuleada y por tanto escéptica, sintió que los buenos tiempos habían llegado al fin y que las voces de las mujeres independientes tendrían un eco oficial.

Don Gerónimo me llamó a su oficina para hablarme de la próxima Reunión Nacional sobre la mujer que se llevaría a cabo del 22 al 24 de agosto en Colima, con el fin de estudiar y analizar ampliamente el documento que él nos había facilitado previamente. Las mesas de trabajo serían diez y él me pedía que coordinara la de comunicación social. Por supuesto acepté y me puse a estudiar con ahinco el famoso documento los días restantes, mientras me armaba de valor para cumplir cabalmente la tarea que se me encomendaba.

Llenas de fervor feminista y buen humor nos fuimos a Colima dos grupos, el que edita la revista *fem*, representado por Elena Urrutia, Carmen Lugo y Mariclaire Acosta. El otro, representando al Movimiento Nacional de Mujeres, por medio de Esperanza Brito, Mercedes Terán, Elena Ajuria y la que esto escribe o sea Marta de la Lama. Ya instaladas en el avión empezó lo que fue una constante en esta reunión: la alegría de ver a mujeres con las cuales existe de tiempo atrás una gran

afinidad, el cambio de impresiones, el análisis de las mismas, el acopio de experiencias. Todo esto se enriqueció después, al conocer a mujeres que viven y trabajan en diferentes lugares de la República, lo cual nos dio una visión más amplia y certera de nuestro país y sus problemas.

Lo grupos de *fem*. y MNM decidimos repartirnos en las mesas de trabajo y que se quedara conmigo, en la de comunicación social, Elena Ajuria, quien por ser publicista podría auxiliarme eficazmente. Elena Urrutia estaría en educación, Carmen Lugo en investigación, Mariclaire Acosta en problemas sociales, Esperanza Brito en familia y Mercedes Terán en salud y seguridad social.

El día de la inauguración notamos que Doña María Lavalle no presidía el acto junto a Doña Griselda Álvarez, gobernadora del Estado, Don Gerónimo Martínez y demás funcionarias relevantes; además, Don Manuel Bartlett no estaba allí, como se esperaba. Lo primero nos pareció una falta inexcusable, puesto que Doña María, independientemente de los importantísimos cargos que ha desempeñado, es un símbolo como luchadora por los derechos de la mujer y como funcionaria honesta, por no hablar de su agudeza intelectual, de su sentido del humor, de su encanto, etc. Mal empezamos, pensé, y estoy segura de que muchas pensaron lo mismo. Pero bueno, al mejor cazador se le va una liebre.

Al distribuir las mesas de trabajo notamos, listas que somos, que la gran mayoría estaban coordinadas

por mujeres con carrera política de primera línea en la cual, por supuesto, yo no me encuentro. En la mesa de investigación, la diputada Malú Lajous; en la de problemas sociales, la diputada Hilda Anderson; en la de participación política, la senadora y lideresa de la ANFER, Yolanda Senties, y en la de mujer campesina, la subsecretaria de la Reforma Agraria, Beatriz Paredes que, con el permiso de todas las demás, tiene otro estilo. Algunas funcionarias como Beatriz Reyes Nevares, encargada de las relaciones públicas de la SEP, coordinaba la mesa de educación y Mari Carmen Elú de Leñero, directora de comunicación y proyectos especiales de la SSA, coordinaba la de salud y seguridad social.

Cada quien se fue para su mesa y empezamos a trabajar. En la de comunicación social, la que me correspondió, se anotó Socorro Díaz, periodista, directora del diario *El Día*, senadora de la República por el estado de Colima. Por fortuna también estuvieron mujeres de diversos lugares del país, como Gloria Davis de Benziger de Baja California Sur y Ofelia Casa Madrid, antropóloga de Quintana Roo. También se hizo presente la diputada local por Jalisco, Lic. Dolores Guzmán: "En las otras mesas siguen 'planeando' y no caen en el tema, yo me quedo aquí". Efectivamente, desde el principio, la mesa trabajó en armonía, democráticamente.

Al analizar la imagen de la mujer en los medios de comunicación, no hubo una mujer que no estuviera de acuerdo, tanto Alma Yolanda Villegas de la Secretaría de Turismo del D.F., como la Lic. Irma Magaña de Caldocinos, directora general de Turismo del estado de Colima, como su paisana Asteria Tadeo Gómez o Elvira Fabila Garduño, de una agrupación de formación política del D.F., coincidimos en que la mujer es reflejada en los medios de comunicación como un ser dependiente, pasivo, sumiso y consumista, con lo que se mediatiza su participación en la sociedad. Comentamos y escribimos en el documento que atestiguó nuestro trabajo, cómo, aparte de reforzar los estereotipos tradicionales, los medios de comunicación contribuyen a introducir dentro de la cultura mexicana formas de vida

ajenas a nuestras posibilidades. Y cómo en esta distorsión es determinante el papel comercial que manipula la imagen femenina como objeto sexual, para introducir en el mercado objetos y bienes de consumo, llegando a proporciones preocupantes. Puntualizamos también que la mujer, principalmente a través de las novelas en radio, televisión, cine y revistas, percibe un mundo irreal determinado únicamente por el destino y la fatalidad, en el que, por lo tanto, no hay cabida para ninguna actividad reivindicadora. De tal manera, que al recibir la imagen de un mundo irreal que imposibilita de manera absoluta la toma de conciencia acerca de la problemática social, la mujer pierde la posibilidad de conocer, experimentar y transformar el mundo real.

Una de las primeras en intervenir con un problema concreto fue la profesora Arcelia Yañez, de Oaxaca, planteando la necesidad de capacitar a los elementos que trabajan en los medios, sobre todo a las mujeres y a utilizar estos mismos medios de comunicación, para capacitar a los televidentes que lo necesitan. Abundó en el tema la Lic. Susana Fernández Ordóñez, Locutora de Tlaxcala. La Lic. Olimpia Godínez Viveros, jefa del Centro de Observación y Clasificación del Centro de Readaptación Social de Acapulco y Presidenta de las Mujeres Activas de Guerrero, nos habló de que en sus estado se exhibe el nombre de la víctima de violación y estupro en los periódicos, haciendo caso omiso de la ley que lo prohíbe.

Poco a poco salía a la luz lo que debía ser corregido en los medios y lo que era urgente iniciar. Cada una aportaba algo de su experiencia, de su observación, de su estudio, de su trabajo. Sin desacuerdos, con buen humor, con una intensa y real necesidad de decir, de hacer, de creer. La Lic. Rosa Ma. Hernández de Sotelo, notaria pública y Presidenta de la Asoc. de Universitarias de la Laguna, de Lerdo Durango; la Lic. Carmen Molina Molina, jefa de Acción Cívico Social del gobierno del estado de Chihuahua, la Lic. Cristina Oropeza Ruiz, jefa de Proyectos de la Secretaría de Comercio y Transportes, del D.F., igual que

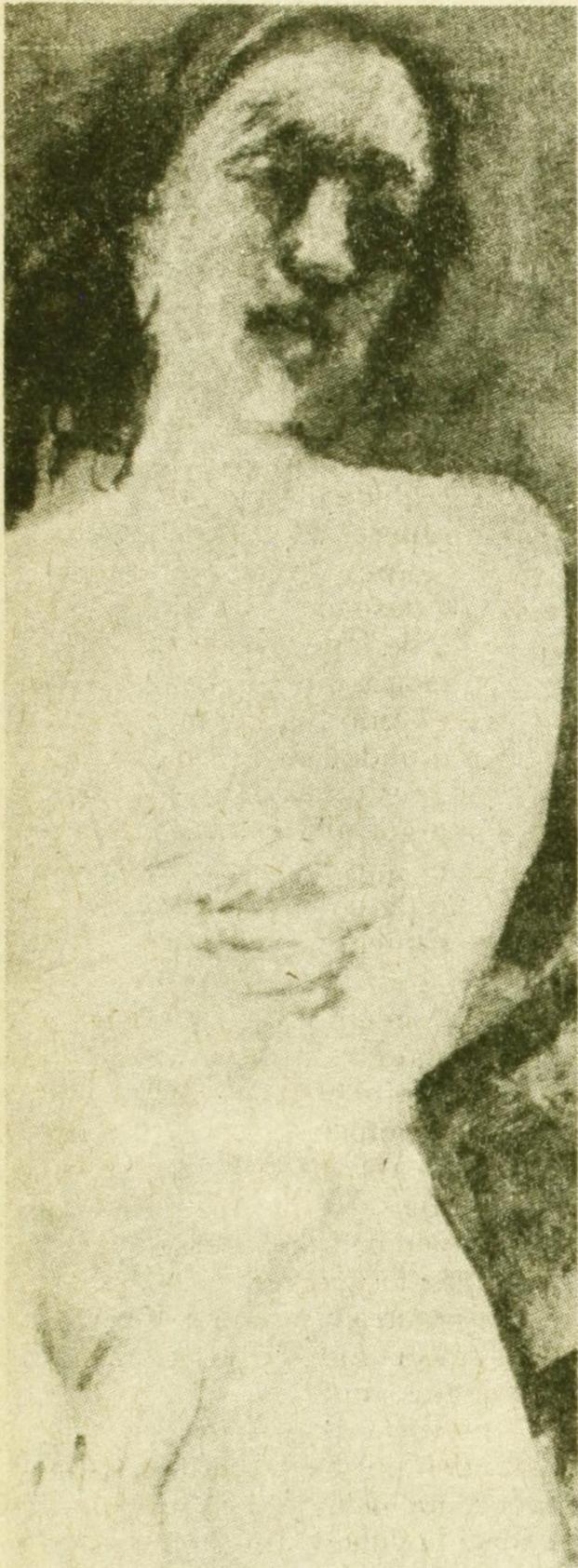
todas las demás, nos entusiasmábamos ante tantas coincidencias y tantas cosas que aprender unas de otras. El trabajo continuaba, había que definir las líneas de política y las acciones a seguir.

En las sesiones de trabajo Palmira Olguín tomaba nota de todo cuidadosamente, pues fungía como secretaria técnica de la mesa, dejando a un lado su puesto como directora de Comunicación en Población de Conapo. En un momento dado se empezó a hablar de la necesidad de solicitar un organismo que se encargara de todo lo relacionado con la mujer. Las participantes estuvimos de acuerdo, después de analizar los diversos ángulos del asunto y de enumerar los países donde ya se ha establecido algo similar: Francia, Venezuela, recientemente Santo Domingo, entre otros. Se acordó enviar este pronunciamiento a las demás mesas para que, de estar de acuerdo con él, lo firmaran, solidarizándose. Al presentarlo en el documento final se amplió, pero éste fue el texto que circuló en la Casa de la Cultura de Colima.

Proponemos: La creación de un organismo gubernamental, de



Francisco Corzas, *Desnudo de espalda*, 1972.



Francisco Corzas, *Desnudo*, 1970. (Detalle).

carácter multidisciplinario e intersectorial, dedicado a la investigación y al estudio de la problemática de la mujer mexicana y a plantear soluciones efectivas y viables para su incorporación al desarrollo, dentro de una estrategia nacional y democrática.

Ustedes pensarán que esto no es nuevo, que desde 1968 y antes se ha solicitado y que en la campaña de Miguel de la Madrid, el IEPES le presentó un proyecto para la creación de un organismo similar. Pensarán bien, inclusive en Colima se encontraban varias mujeres que trabajaron en ese documento. Sin embargo el pronunciamiento de la mesa de comunicación social, causó gran revuelo. A alguna mesas no llegó, de otras desapareció; en la

mesa de participación política, la Lic. Sentíes dijo que por estar firmado sólo por dos personas, no era por consenso y no permitió que nadie se adhiriera. Efectivamente, eran las firmas de Palmira Olguín, en su calidad de secretaria técnica, avalando que era una decisión de la mesa y la mía como coordinadora y por lo tanto representante de la misma. A pesar de este purismo de procedimientos (¿se dirá así), de la Lic. Sentíes, la Lic. Margarita García Flores fue a nuestra mesa a ofrecer su firma. En otra de ellas, una de las participantes fue reprendida poco democráticamente por haber puesto su nombre en el documento. A mí también intentaron "sacarme de mi error" pues "todo lo que piden se encuentra comprendido en el Consejo Nacional de Población". También se me permitió asomarme a los recovecos políticos: "¿No ves que le estás haciendo el juego a Yolanda?; está furiosa porque le diste madrugete".

Por supuesto, esta ilustre servidora estaba muy lejos de hacerle el juego a nadie, incluyendo a los que paternalmente trataban de hacer la luz en mi pobre cabecita estúpida e inexperta. En nuestra mesa de trabajo se comentó todo esto y nos mantuvimos en lo dicho, o sea en lo escrito. Si CONAPO es todo lo que deseamos, maravilloso, seguramente Gobernación lo hará crecer y cobrar su real importancia. Pero las mujeres que piensan que el Programa de la Mujer es uno entre muchos del Consejo, y que éste no se ha desempeñado bien, tienen el derecho a pedir un organismo, instituto o ¿por qué no? una Secretaría de la Mujer cuyo único cometido sea éste.

Palmira Olguín cumplió de la mejor manera su cometido como secretaria técnica de la mesa, pero fue amonestada por sus jefes por no hacernos entrar en razón. A la periodista Isabel Zamorano se le pidió gentilmente que no siguiera publicando lo que estaba sucediendo, pero ella, por supuesto, continuó cumpliendo con su deber de mujer y profesional.

De algunas mesas de trabajo hubo quejas de las participantes. Según éstas, Yolanda Sentíes tomó un papel pasivo como coordinadora de la mesa de participación política y permitió que ésta se convirtiera en

una reunión de quejas de la ANFER que protestaban porque no ascienden en su partido lo suficiente y porque consideran que son pocos los cargos de elección popular para la mujer. En la mesa de problemas sociales, la diputada Hilda Anderson trató de aplazar y diluir la discusión sobre el aborto hablando de sus viajes, de los problemas económicos en Dinamarca, la pornografía en Noruega, y el amor libre en Suecia. Entre raptó y raptó turístico de Doña Hilda, la diputada local por Querétaro, Liliana Alcocer de Jiménez, acusó a las feministas de asesinas y cínicas, mientras la magistrada por Sonora, María Teresa González, y la delegada Kena Moreno, se manifestaron por la libre decisión de la mujer sobre el aborto y por solicitar reformas al Código Penal. La diputada Malú Lajous, según las mujeres de su mesa, no las dejó hablar y pretendió imponerles sus ideas sobre la investigación acerca de los problemas de la mujer. La mesa de salud y seguridad social, coordinada por María del Carmen Elú, discutió sobre el aborto largamente, hubo consenso para pedir que se despenalice y que se reglamente por violación, incesto, terapéutico, por fallas en los anticonceptivos, por razones eugenésicas y económicas. La señora Elú les pidió un voto de confianza para realizar la relatoría sin la aprobación de las demás participantes. Todas estuvieron de acuerdo, sin embargo, el aborto no figuró en la relatoría. Moraleja: ojos que no ven, voto que no dan. En nuestra mesa, la de comunicación social, se redactó y se leyó a todas las participantes el documento que se iba a presentar para su aprobación. La coordinadora de las relaciones públicas del Secretario Francisco Rojas, la periodista Helen Velázquez, se encargó de que todo se pasara a máquina debidamente.

Las mujeres de Colima de nuestra mesa participaron activamente, e igual que las demás se solidarizaron conmigo al darse cuenta de que el "pecado", léase propuesta para la creación de un organismo para la mujer, querían hacerlo recaer exclusivamente sobre mí. Ana Julia Fernández de Velasco, la Lic. Rocío López Llerena de Salazar, Oficial Mayor del Congreso del Estado, C.P., Cristina López Llerena, Jefe de Recursos Financieros de la Unidad

de Servicios Educativos a Descentralizar, Mireya Espinosa, Secretaria de Planeación del CAPFCE, María Guadalupe Sánchez de Newton, Secretaria Ejecutiva en CAPFCE, y Rosalina Rubio de Montes, voluntaria del DIF y de CAPFCE. Todas de Colima.

Documentos entregados, mesas de trabajo terminadas, sólo nos quedaba la clausura por el Presidente de la Madrid, que antes escucharía la relatoría general leída por Beatriz Reyes Nevares. Doña María Lavalle la calificó así: "Lo menos que se puede decir de la relatoría leída ante el Presidente de la Madrid, es que fue pobre, mal redactada y que hubo conducción".

De la mesa de comunicación sólo se habló brevemente de la publicidad y la mujer, lo más obvio y ¡por supuesto! nada se dijo sobre el organismo para la mujer. Del aborto sólo se mencionó un párrafo y se pidió una consulta popular sobre él, cuando en la mesa de salud hubo consenso para que se le despenalice.

Toda la relatoría, como una letanía incoherente, estuvo acompañada por el vuelo de los murciélagos del Teatro Hidalgo. Creo que de esa noche, al paso del

tiempo, sólo recordaré el desencanto de todas nosotras al no ver plasmados en la relatoría los acuerdos tomados en nuestras mesas de trabajo y la ovación, con mayúsculas, cuando María Lavalle fue sentada en el Presidium (por lo visto tenía que llegar el Presidente para poner remedio a ese error garrafal de la inauguración). Aplaudimos a rabiar, de pie, todos los Secretarios de Estado presentes también lo hicieron al levantarse el Presidente. A todas nos dolían las manos, llorábamos y gritábamos: "María... María..." al compás de las palmas. Creo firmemente que si hace falta una Secretaría de la Mujer, con María Lavalle a la cabeza, nadie mejor. Esta reunión demostró que las mujeres sí se pueden organizar, sí pueden trabajar, y que tienen mucho que decir. También demostró que las mujeres afiliadas al PRI, en mi mesa había varias, ya no se dejan "mangonear", y que las feministas independientes lo somos de verdad y que no estamos dispuestas a ser "paleras" de nadie. El que quiera que trabajemos con él debe saber que nuestra meta es la mujer, su mejoramiento y por ende el de la sociedad y que no aceptamos

transar por algo que mediatice este objetivo. ¿Por qué nos invitan, que esperan de nosotras, de mí? Nosotras no buscamos "chamba", ni somos aves sexenales, creemos en la democracia y exigimos su ejercicio.

Estoy segura de que esta reunión rinde y rendirá frutos, a pesar de la "conducción", como dice Doña María, yo digo "manipulación". Las cosas salen a la luz y Don Miguel sabe, a pesar de lo mal que le informan aquellos que pretenden una consulta popular sobre el aborto y empiezan por silenciar las voces de las mujeres de Colima. A pesar de la sonrisita de algún caballero que diga "Desaprovecharon la oportunidad", yo digo que no, todas aprendimos, todas opinamos, todas intercambiamos impresiones, trabajamos y estamos dispuestas a seguirlo haciendo. Yo creo en las mujeres que estuvimos en Colima y estoy firmemente convencida de que vamos a lograr lo que pretendemos, simplemente porque es justo.

* María de la Lama, mexicana, maestra normalista, periodista. Premio Nacional de Periodismo conductora en Canal 13 y Jefa de la Oficina de Difusión de la Subdirección de la Acción Cultural del ISSSTE.



novedades

**NO INTERVENCIÓN,
AUTODETERMINACIÓN Y
DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA**
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
(Comp. Pablo González Casanova)

ATLAS HISTÓRICO DE MÉXICO
(Comp.) Enrique Florescano

**LA RE-FLEXIÓN DE LOS CONCEPTOS
DE FREUD EN LA OBRA DE LACAN**
(Comp.) Néstor A. Braunstein

**ARQUEOLOGÍA E HISTORIA
DEL VALLE DE MÉXICO.
DE CHALCO A AMECAMECA**
Laurette Séjourné

XXI siglo
veintiuno
editores